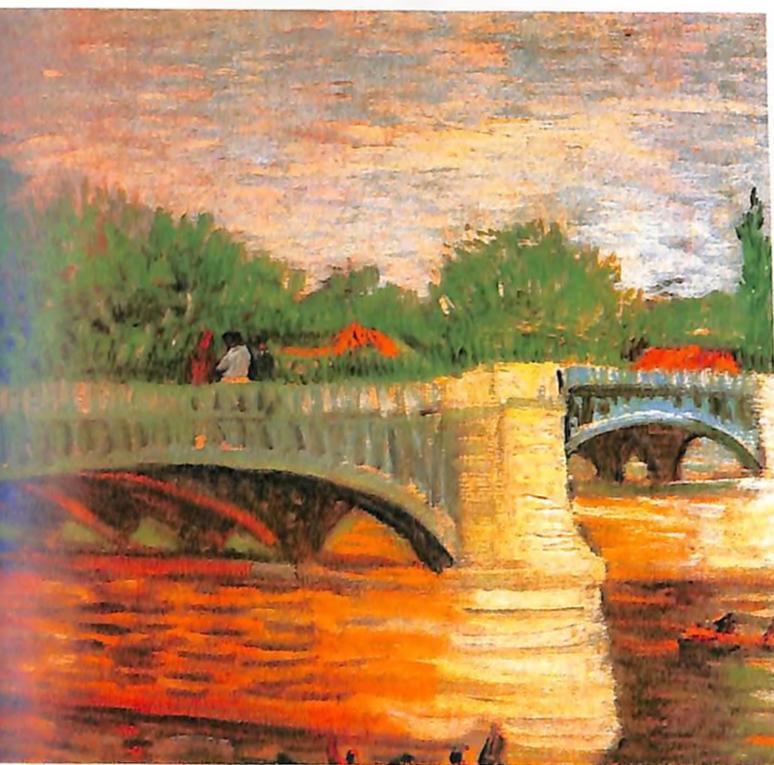


---

# Cuestiones en torno a *Testimonios sobre Mariana,* de Elena Garro

Patricia Rosas Lopátegui\*



Fragmento de *El puente de la Grande Jatte* (1887). Óleo sobre lienzo, 32 x 40.5 cm.

*El acto de escribir es un acto de libertad privada.*  
Elena Garro

Cuando en 1989 escribía mi tesis doctoral centrada en la novela de Elena Garro, *Testimonios sobre Mariana*,<sup>1</sup> tuve la certeza de que este texto era autobiográfico. La fuerza y honestidad con que aparecen narrados los acontecimientos, me hizo sospechar su carácter vivencial. Sin embargo, en ese entonces, no contaba con el registro íntimo de la autora para llevar a cabo una lectura intertextual entre vida y ficción; es decir, Garro no había podido publicar sus diarios íntimos, esas experiencias y recuerdos que había ido consignando a lo largo de su existencia en cuadernos y libretas.

*Testimonios sobre Mariana* la leí en 1980, poco antes de ser publicada por la Editorial Grijalbo en 1981. A través de esa versión fotostática de 188 hojas, tecleadas por la misma Elena, con correcciones manuscritas hechas por la autora, ingresé al mundo doloroso y patológico de las relaciones humanas captado por su pluma sagaz y crítica. Quedé subyugada ante el conocimiento que revelaba sobre la psicología humana; sorprendida por el manejo de las técnicas narrativas y la complejidad estructural del texto; pero, sobre todo, quedé profundamente devastada ante la vejación, el sufrimiento, la angustia y la humillación de que es objeto la protagonista, con quien no pude dejar de identificarme. Quedé tan adolorida, que me fue imposible releer la novela por muchos años. Pensar en Mariana me causaba inquietud y desasosiego.

En 1988 volví a leer *Testimonios sobre Mariana*. Era tiempo de vencer la parálisis que me causaba la abyección y el terror en los que vivía este personaje, que yo intuía sacado de la realidad misma; era tiempo de enfrentar a los demonios de la opresión en que hemos vivido las mujeres mediante ese espejo escrito llamado *Testimonios sobre Mariana*. En 1990 concluí mi tesis doctoral. Tuve que efec-

tuar un estudio de orden psicoanalítico, ya que no pude realizar un acercamiento autobiográfico, a pesar de que en 1967 la autora ya había hecho declaraciones significativas al respecto:

Yo no puedo escribir nada que no sea autobiográfico; (...) en *Testimonios sobre Mariana*, trato las experiencias y sucesos que me acontecieron en la multitud de países donde he vivido. Y como creo firmemente que lo que no es vivencia es academia, tengo que escribir sobre mí misma.<sup>2</sup>

Sin embargo, estas aseveraciones no me proporcionaron en 1990 el registro íntimo de Elena Garro; carecía de las herramientas suficientes para entretejer el diálogo entre la realidad vivida por la escritora, y el texto, o la recreación de esas experiencias convertidas en literatura.

### Los diarios íntimos, *Testimonios sobre Elena Garro*

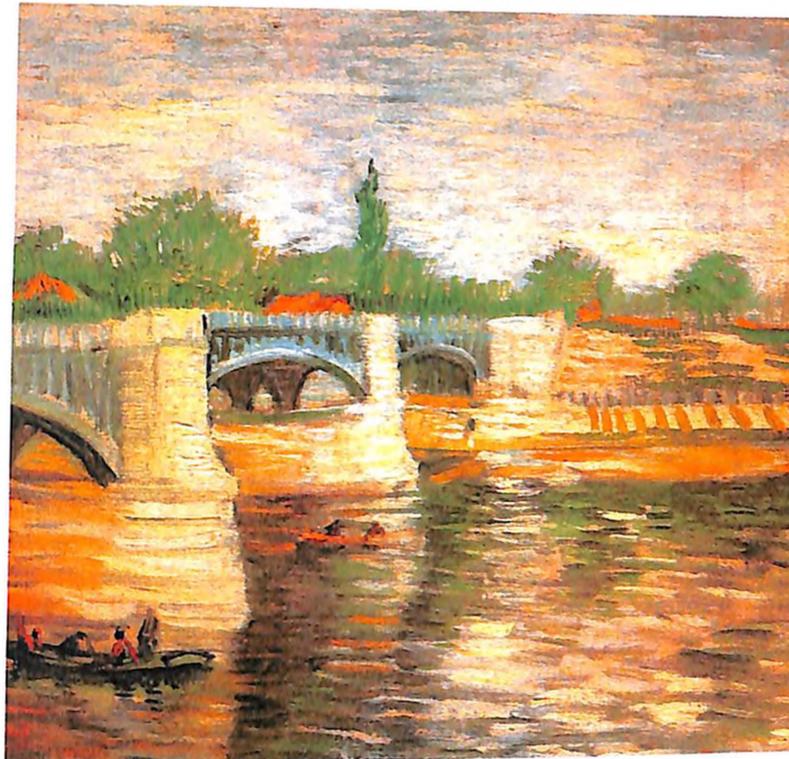
Doce años más tarde, la situación cambió diametralmente para los estudios de la obra de Elena Garro. A partir de la publicación de *Testimonios sobre Elena Garro*,<sup>3</sup> en donde recojo parte de los diarios íntimos de Elena, podemos comprobar, efectivamente, que Mariana es un personaje sacado de la realidad misma, y por fin podemos ahora establecer el diálogo entre vivencia y ficción, o, en términos de Gérard Genette, el diálogo entre los *paratextos* y el texto, específicamente, los paratextos correspondientes a los *epitextos públicos*, como llama Genette a las entrevistas que concede el autor, y los *epitextos privados*, la manera en que el teórico francés denomina la correspondencia y los diarios íntimos en su libro *Umbrales*.

### Los paratextos

De acuerdo con Genette, un texto raramente se presenta desnudo, al contrario, toda obra aparece acompañada por un sinfín de paratextos. Éstos incluyen desde el nombre del autor, el título de la obra, dedicatoria, epígrafes, prefacios, capítulos, ilustraciones, edición, portada, formato editorial, correspondencia, diarios íntimos, entrevistas, respuestas públicas, coloquios, debates, etcétera, paratextos que surgen antes, con y después del texto.

Paratexto es, pues, todo aquello que precede y es ulterior al texto. Como ya señalamos, a las entrevistas que concede un autor Genette las

denomina *epitextos públicos*; las cartas y diarios íntimos corresponden al terreno del *epitexto privado*. Pero Genette también llama *pre-textos* a los diarios cuando en éstos el autor hace apuntes sobre la obra que escribe, o consigna sucesos que eventualmente va a ficcionalizar en algún texto. Curiosamente, sobre los pre-textos dice: "El mensaje paratextual de los diarios de escritores pertenece más al testimonio que al documento".<sup>4</sup> Entonces —siguiendo a Genette— podemos asumir que Garro, al titular su novela *Testimonios sobre*



Fragmento de *El puente de la Grande Jatte* (1887). Óleo sobre lienzo, 32 x 40.5 cm.

*Mariana*, nos indica con la palabra "testimonios" que debemos leer la obra como un pre-texto, es decir, como algo muy conectado con la realidad. La autora, mediante el paratexto del título, *Testimonios sobre Mariana*, nos guiña el ojo y nos hace partícipes de su secreto, esto es, nos comunica subrepticamente la existencia de un diario íntimo, o de un pre-texto que antecede al texto. Así, el título de la obra es un paratexto y es revelador, porque, como se pregunta Genette: "¿Cómo leeríamos el *Ulises* de Joyce si no se titulara *Ulises*?" (*Ibid.*, p. 8). Recurramos a la retórica: ¿Cómo leeríamos *Testimonios sobre Mariana* si no se titulara *Testimonios sobre Mariana*?

En este entendido, me interesa hacer una breve relación entre un segmento de un diario íntimo de Elena Garro, con la ficcionalización del mismo en el segundo testimonio de la novela.

### **La vida de una novela: El pre-texto y el texto**

Sabemos que cuando Elena Garro se casó con Octavio Paz en 1937, sufrió la opresión de los valores machistas no sólo de su esposo, sino de la sociedad mexicana fincada en los preceptos patriarcales. Paz no le permitió concluir sus estudios en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México, ni hacer teatro, ni estudiar danza, ni escribir. La única hija del matrimonio, Helena Paz Garro, expresó en sus célebres *Memorias*:

Mi madre se aislaba quince días en su cuarto, le decía a la Teo [...] que al contestar el teléfono dijera que se había ido al campo. Y a los quince días salía con un manuscrito; más tarde, se lo leía entusiasmada a mi padre. Él se ponía a sollozar. Yo estaba espionando la escena, pero no entendía nada.

—Eres un genio... Eres mejor escritora que yo.

Se ponía de rodillas y le suplicaba que lo quemara. Mi madre con cara de congoja lo tiraba a la chimenea —siempre prendida en invierno—, y mi padre se ponía feliz.

—¡Qué buena eres Helencitos!<sup>5</sup>

Garro, de acuerdo con el testimonio de su hija, no sólo tuvo que frustrar su talento como escritora y quemar sus manuscritos, sino padecer el acoso sexual de los amigos de su marido, de los intelectuales que visitaban su casa, así como los ataques agresivos y la descalificación a su persona, programada e instigada por su propio marido. El ambiente opresivo en el que vivió al lado de Octavio Paz, en el París de la posguerra, la orilló a intentar el suicidio en 1947. En un fragmento de su diario íntimo, Elena anotó:

No soporto más... Finki viene a comer... Al día siguiente... me analizan... Tomo una decisión, no puedo divorciarme: no tengo ni un centavo, además Octavio me quitaría a la Chata. Viene María Zambrano... me presenta como a... Me hace perder la cabeza... "Elena es amante de Finki. Pobre Octavio".

***Mi madre se aislaba quince días en su cuarto, le decía a la Teo [...] que al contestar el teléfono dijera que se había ido al campo. Y a los quince días salía con un manuscrito; más tarde, se lo leía entusiasmada a mi padre. Él se ponía a sollozar. Yo estaba espionando la escena, pero no entendía nada.***

Yo odio a Finki y a Octavio. Los dos me repugnan físicamente y moralmente los desprecio. Vuelvo a tomar la misma decisión. Se van. Cierro la puerta y me digo: "Es la última vez que me insultan". Llamo a Narciso, lo mando a la *villette* en donde vive Gregoria...

[Abro]... la llave del gas. Le doy a Chata tres pastillas para dormir. Me tomo tres y abro la llave del gas. Un [olor] gigantesco de gas empieza a salir. Me acuesto junto a Chata[...] aterrada y atontada[...] "Vamos a dormirnos"... Nos dormimos uno[...] de pronto Narciso nos está[...] agua caliente con sal que me empapa y empapa a la niña. Veo las ventanas abiertas. "¿Qué ha hecho la señora? ¿Qué ha hecho?" Lo oigo asustado. Apenas entiendo que me vio rara. Llegó a la estación del Metro de la rue de la Pompe, y se regresó corriendo, algo le avisó, si algo... avisó al señor... no entiendo nada... En la noche... fiscales: Octavio y Finki "Está loca, hay que encerrarla en un manicomio"... María Zambrano. "¿Qué hiciste Elenita?" "Nada". Me... vaya a Trocadero. (...) Octavio quiere encerrarme en un manicomio. Me llama asesina. Finki lo mismo. Los oigo, los oigo, los oigo. Salen de mi cuarto. Veo la lámpara, cojo un cordón de seda de la cortina, lo amarro a la lámpara, hago un nudo corredizo, cuando me voy a dejar caer, entra Octavio seguido de Finki. Nueva andanada. ¿No sabrán que lo único que quiero es no oírlos nunca más?...<sup>6</sup>

Elena ficcionaliza esta misma experiencia en *Testimonios sobre Mariana*. Con el propósito de

**En la ficcionalización, Narciso es un espectador o un testigo del sufrimiento de Mariana; en el diario íntimo o pre-texto, Elena Garro expresa lo que vive en carne propia, el horror de la tiranía, la vejación y la asfixia.**

demostrar que la realidad no está lejos de la ficción, quiero comparar el registro del diario, o el epitexto íntimo (pre-texto) de Elena Garro, con su recreación en la novela.

En este segmento del segundo testimonio, narrado por Gabrielle, Natalia es la ficcionalización de su hija Helena (la Chata), el señorito, de Ramón (Finki) Araquistáin, y el señor, se refiere a Augusto, el esposo de Mariana, Octavio Paz en la vida real:

—¡Escuche, Gabrielle! Narciso le explicará lo sucedido —ordenó el señor de la casa.

En un francés casi incomprendible, Narciso relató que la señora llegó de Italia a media mañana con la misma ropa con la que se había marchado. Por la tarde, apenas salieron de la casa el señor y el señorito, la señora le ordenó llevar un recado a Juana, una antigua sirvienta que vivía en La Villete. “Estaba muy apacible, pero había algo extraño en ella”, dijo el criado con ese sexto sentido que poseen las gentes del pueblo. Una vez en la calle, Narciso tuvo una corazonada y antes de bajar a la boca del Metro, se volvió corriendo a casa. Entró por la cocina y se encontró con un olor insoportable a gas. La señora había abierto la enorme llave que surtía de gas a todo el piso y que se hallaba situada en el pasillo, frente a la puerta de la habitación del señor. El cocinero se precipitó a cerrarla y entró al cuarto. Allí encontró a la señora abrazada a la niña. Ambas estaban inconscientes. Natalia parecía estar muerta. Abrió las ventanas que Mariana había cerrado herméticamente y les dio de bofetadas a las dos. Las obligó a respirar, les echó agua fría y después llamó al señor a su

despacho. Cuando éste llegó acompañado del señorito Ramón, él se retiró. Dos horas más tarde, se acercó de puntillas al cuarto de la señora y la sorprendió en el momento en el que se colgaba del alambre eléctrico, para ahorcarse, mientras el señor y el señorito discutían en el salón.

—¡Basta! Puede usted retirarse —le ordenó Augusto.<sup>7</sup>

Dicen que la realidad supera a la ficción. En el caso del diario de Elena Garro, o del epitexto íntimo o pre-texto, esta aseveración resulta acertada. La descripción del diario íntimo resulta mucho más impactante y poderoso que su ficcionalización. Al estar narrado en primera persona, es el yo directamente quien cuenta lo que le sucede, mientras que la novelización de la experiencia vivida —en donde un personaje relata lo que hizo la protagonista en tercera persona— pierde la intensidad del drama que ocurre en la vida de Mariana. Es decir, el hecho de que en la novela sea Narciso quien relate el intento de suicidio de Mariana, descarga al suicidio del sentimiento trágico que lleva consigo. No es lo mismo cuando el yo expresa el desgarramiento de la opresión infligida —el caso del diario de Elena Garro—, a que alguien relate lo que le sucede al otro. En la ficcionalización, Narciso es un espectador o un testigo del sufrimiento de Mariana; en el diario íntimo o pre-texto, Elena Garro expresa lo que vive en carne propia, el horror de la tiranía, la vejación y la asfixia.

Pero, sin duda alguna, lo que Garro comunica, tanto en el pre-texto como en el texto, es que cuando Elena-Mariana —o cualquier ser humano— no puede ser ella misma, ni desarrollar su talento, y vive constantemente agredida por los hombres poderosos del *establishment*, el yo muere. Entonces, el suicidio se presenta como una salida a la opresión.

Sin bien podemos aseverar que la realidad supera a la ficción, también es cierto que, como decía Baudelaire, el arte supera a la realidad o a la naturaleza, porque en el arte, en *Testimonios sobre Mariana*, la naturaleza o la realidad queda transformada por la imaginación donde es corregida, embelecida, condensada.

*Testimonios sobre Mariana* es un espejo que refleja la opresión de los valores culturales fundados en la autocracia. Con el talento y perspicacia que la caracterizan, Garro retrata a los seres huma-

nos atrapados en los convencionalismos de quienes detentan el poder político y económico; lanza un mensaje pasivo o inconsciente mediante la conducta de los personajes y los modelos de familias disfuncionales para comunicar el problema de los roles de género y de identidad que siguen padeciendo hombres y mujeres, aun en pleno siglo XXI. Pero Elena Garro no deja sin asideros a la humanidad; en *Testimonios sobre Mariana* crea otras realidades más habitables, por la gracia de la imaginación —porque sabe con Baudelaire que *el arte supera a la realidad*— y desde la dimensión imaginaria suprema nos invita a combatir los excesos y la tiranía del *statu quo*.

Creo, como Genette, que los paratextos son de gran relevancia para la comprensión cabal de todo texto. Para quienes desprecian el valor literario y la trascendencia de los diarios íntimos, vale la pena señalar que, en el caso de Elena Garro, gracias al epitexto privado, podemos tener una noción más clara y precisa del proceso creativo de la autora. El valor del epitexto íntimo también estriba en que nos ayuda a comprender la necesidad de hacer público lo privado para poder avanzar en el estudio del comportamiento humano. La trascendencia del diario íntimo, como de su ficcionalización en la novela, radica en que Garro revela a *la bestia* que todos llevamos dentro, la carencia de ética que esclaviza y tiraniza a la sociedad gobernada por el más fuerte. En *Testimonios sobre Mariana*, Elena Garro levantó la voz para revelar, sin reserva, descarnadamente —como sólo pueden hacerlo los grandes creadores— la crisis moral que impera en el mundo.

Mientras lo privado no se haga público, es decir, mientras se sigan ocultando las lacras que aquejan a la humanidad, mientras no se ventilen y cuestionen la opresión que ejercen los valores culturales y las políticas maquiavélicas, seguiremos anclados en los mismos patrones de conducta nociva, dominados por los tabúes, repitiendo los abusos sexuales, emocionales y psicológicos. En estos tiempos globalizadores, precisamos de creadores honestos y valientes que se atrevan a desenmascarar los vicios y las monstruosidades del ser humano.

No hay duda de que la caja de Pandora —aunque sería más correcto decir “la caja de Zeus”— está abierta y que los males de la condición humana descuellan en el mundo —pero no por culpa de Pandora, como nos han hecho creer los patriarcas; ella no creó la vejez, la enfermedad, la locura, el vicio, la plaga, la pobreza, el crimen, etcétera. Las imperfecciones del ser humano son intrínsecas de nuestra propia naturaleza animalística. Por lo tanto, urge destruir falsos mitos que dañan a mujeres y hombres, urge hacer público lo privado para transformar nuestros valores opresivos en parámetros más equitativos para ambos géneros y alcanzar la Esperanza renovadora de la caja de Pandora. Éste es el legado de Elena Garro en *Testimonios sobre Mariana*.

\*Docente-investigadora de la University of New Mexico.

Notas

<sup>1</sup> Grijalbo, México, 1981.

<sup>2</sup> Roberto Páramo, “Reconsideración de Elena Garro”, en Patricia Rosas Lopátegui, *El asesinato de Elena Garro*. Porrúa / UAEM, Morelos, 2005, p. 230.

<sup>3</sup> *Biografía exclusiva y autorizada de Elena Garro* Ediciones Castillo, Monterrey, 2002.

<sup>4</sup> Gérard Genette, *Umbrales*. Siglo XXI, 2001, p. 340.

<sup>5</sup> Helena Paz Garro, *Memorias*. Océano, México, 2003, pp. 80-81.

<sup>6</sup> Rosas Lopátegui, “*Testimonios sobre Elena Garro*”, ed. cit., p. 165; este evento también fue consignado por su hija Helena Paz, en sus *Memorias*, aportando más información desde otra perspectiva: “En el departamento, un día, mi madre esperó a que mi padre se fuera a la embajada y me dijo: —Mira Chatita, nos vamos a volver a dormir. —Pero yo no quiero, mamá. —Sí, sí, vamos a tener un sueño rico. Tómate estas pastillitas. Me dio muchas pastillas blancas con un vaso de agua y mandó muy temprano a las compras a Narciso. Me dormí; pero Narciso, muy astuto, la había visto muy desesperada y llorar a escondidas. Llegó a la esquina de la calle y enseguida comprendió. Se regresó corriendo a

la casa, le pidió ayuda a Pierre y entre los dos tiraron la gran puerta de la entrada. El olor a gas salía con fuerza del departamento. Mi madre había abierto un enorme tubo de gas, anticuado, en la vetusta cocina, y éste penetraba directamente a la gran recámara que compartía con mi padre, donde estábamos dormidas. Gracias a la rapidez de Narciso no hubo necesidad de llamar ambulancias. Alarmadísimos, me despertaron a bofetadas y a cubetazos de agua fría. Pierre, que quería tanto a mi madre le preguntaba: —¿Cómo es posible que una *petite dame* tan joven y tan bonita no quiera ya vivir? Mi madre sollozaba como en el barco aquel. Narciso me llevó a la cocina y me explicó que había sido una ‘equivocación’ de mi madre. No entendí nada. Muchos años después, comprendí que se había tratado de suicidarse, y no queriendo dejarme sola en el mundo, decidió llevarme con ella”. (Helena Paz, *op. cit.*, pp. 104-105). En entrevista con Helena Paz, me comentó que su mamá sabía que si la dejaba en manos de su padre, Octavio Paz, éste la enviaría con su madre, su abuela Pepa Lozano, quien se había vuelto a casar. Su esposo, Pepe Delgado Lozano, había abusado sexualmente de Helena (la Chata) cuando contaba con tres años de edad, en casa de su abuela paterna. Por eso, Elena Garro, su madre, había decidido “llevarse a ella” (Patricia Rosas Lopátegui, entrevista inédita, 27 de enero de 2007).

<sup>7</sup> Garro, *op. cit.*, pp. 206-207.